

G. Canales Martínez, J.M. Pérez Burgos y F. Lozano Quijada (Coords.), *Nueva Tabarca, un desafío multidisciplinar*. Alicante, Instituto de Cultura Juan Gil-Albert, 2014, 207 pp.

CAYETANO ESPEJO MARÍN

Se publican en este libro las aportaciones presentadas en las *I Jornadas Sobre Patrimonio Integral* organizadas por el Instituto Juan Gil-Albert de la Diputación de Alicante y la Cátedra Arzobispo Loazes de la Universidad de Alicante, celebradas del 18 a 20 de octubre de 2012 en la sala de conferencias de la Casa Bardón, sede del Instituto, y en la propia Isla de Tabarca, cuyo emplazamiento urbano construido a mediados del siglo XVIII ha llegado hasta nuestros días conservando la esencia de su origen, con solo ligeras modificaciones, siendo un ejemplo tipo que ha permitido estudiar las variables, relacionándolas entre sí, tanto en el ámbito terrestre como marino. Por tanto, se pudo analizar in situ el rico patrimonio, tanto natural como cultural que atesora este enclave alicantino.

En estas Jornadas impartieron docencia profesores universitarios y profesionales de reconocido prestigio, tanto por sus labores de investigación como por las actividades que desempeñan en sus respectivos puestos de trabajo, todos ellos con un gran conocimiento del archipiélago mediterráneo de Nueva Tabarca. El curso contó con representantes de distintas áreas de conocimiento, para enfrentar un desafío multidisciplinar que planteara los problemas por los que atraviesa la isla y, al mismo tiempo propusiera acciones y respuestas a tener en cuenta de cara al futuro. En el curso participaron biólogos, arqueólogos, historiadores y geógrafos, con la finalidad de abarcar un campo de estudio lo más amplio posible.

El libro está estructurado en nueve capítulos. Los cuatro primeros dedicados al patrimonio cultural y los cinco siguientes al patrimonio natural.

Jesús Monteagudo López-Menchero es autor del primer capítulo, titulado “El concepto de patrimonio: un enfoque plural a diversas escalas”. Para su desarrollo establece cuatro apartados. El primero dedicado al concepto de Patrimonio: origen, usos y evolución. En el segundo establece las categorías, ámbitos y escalas, desglosado entre el patrimonio cultural y el patrimonio natural. La gestión del patrimonio ocupa la tercera parte y acaba con unas interesantes conclusiones.

Por tanto establece una tipología básica del concepto de patrimonio haciendo hincapié en los matices esenciales de la cultura y la naturaleza. Para el autor, aunque se parte de la base de que todo bien patrimonial, sea de la categoría

que sea, tiene su anclaje en un ámbito local, su importancia en ocasiones va mucho más allá de ese territorio y trasciende a otras escalas que pueden llegar al conjunto del Planeta, a través de la UNESCO. También considera que el patrimonio inmaterial ha venido a establecer un sentido más democrático en la importancia del valor de las costumbres y las tradiciones de cualquier pueblo, esté donde esté, y con ello se está compensando el eurocentrismo existente en las listas de patrimonio mundial material. Por último también afirma que el turismo más exigente está valorizando bienes y territorios, y con ello animando a una gestión del patrimonio más comprometida con el visitante, sin olvidar a la vez la necesaria sostenibilidad en la relación visita-conservación.

Emilio Soler Pascual ha redactado el capítulo “Pasado y presente de Nueva Tabarca: algunos visitantes contemporáneos”. Comienza aludiendo al proyecto del ingeniero militar Fernando Méndez para la isla de Tabarca, que pretendía hacer de ella una barrera defensiva, capaz de defender la ciudad de Alicante de los ataques de los corsarios berberiscos, pero que contaba con dos límites insalvables: la no disponibilidad de agua potable y la escasez de suelo para cultivar tierras.

También influye en la inviabilidad de ese proyecto, a finales del siglo XVIII, el hecho de que Nueva Tabarca había perdido el interés político, su valor estratégico para la defensa del territorio se había difuminado y a nivel económico se daba la imposibilidad de inversiones en aquel paraje agreste y aislado por los vientos marítimos, estos hechos hacían inalcanzable el deseo de que la población procedentes de las costas tunecinas aportaran nuevos ingresos fiscales al erario hispano. Así pues con un nutrido grupo poblacional ya establecido en la isla, las autoridades españolas dieron un giro de ciento ochenta grados a las primitivas ideas que había llevado a establecer una colonia en aquella isla desolada y desierta y, en la práctica, se desentendieron de los colonos.

Testimonios de sus quejan fueron los viajeros, empezando por Richard Twis, viajero por la Europa del siglo XVIII, que visita la isla durante su trayecto por España. Otros testimonios quedan recogidos en los diarios de Francisco Pérez Bayer. La última parte de este capítulo la comprenden dos apartados dedicados a los comentarios y opiniones que dejan sobre la isla algunos ilustres visitantes durante los siglos XIX y XX.

José Manuel Pérez Burgos es autor del tercer capítulo “Nueva Tabarca: testimonio de un devenir singular. Cultura y Naturaleza”. Para él Nueva Tabarca representa lo que en la actualidad se conoce como Patrimonio Integral, una visión absolutamente multidisciplinar de los valores patrimoniales, que un magnífico y singular enclave como este puede llegar a acoger. Nueva Tabarca, con su escasa superficie de terreno, sus significativos condicionantes naturales y sus especiales circunstancias históricas, se convierte en un fabuloso enclave, no solamente como destino turístico, que lo es, sino también patrimonial, por lo que la conservación y

sostenibilidad en cuanto a la explotación de sus recursos es una tarea fundamental, y en ella, la Reserva Marina ejerce un papel absolutamente trascendental.

Gregorio Canales Martínez y Óscar Romero Carrasco son los autores del cuarto capítulo “La población de Nueva Tabarca, un proyecto ilustrado de fortificación insular”. Se desarrolla con el tratamiento de cuatros apartados: el primero analiza el carácter militar de la nueva población, cuyas obras de comienzo de la construcción de la fortificación se sitúan el 3 de julio de 1769; el segundo estudia Nueva Tabarca en la evolución y consolidación del plano hipodámico en España; el tercero se dedica al trazado urbano de Méndez de Ras; y el cuarto trata la decadencia y situación actual de la plaza de armas insular.

Para los autores de este capítulo la isla es ante todo un magnífico exponente del patrimonio integral, desde que fue declarada en 1964 Conjunto Histórico Artístico y, más recientemente, se ha reforzado ese carácter al crearse en ella en 1986 la primera Reserva Marina de España. Desde entonces, el conjunto se presenta bajo un concepto de valores culturales y naturales. No obstante, el archipiélago no muestra un estado de conservación óptimo, debido a la ausencia de un Plan Rector de Gestión Patrimonial, que contemple la isla en su totalidad, que realice rigurosas restauraciones de sus inmuebles, y que cuide que no se desvirtúe la autenticidad del enclave.

La segunda parte del libro la compone las aportaciones dedicadas al patrimonio natural. Comienza con el capítulo de Roque Belenguer Barrionuevo “El medio terrestre tabarquino: el gran olvidado”. Este autor considera que a veces ser olvidado supone una gran ventaja y otras una terrible desgracia. El ecosistema de Nueva Tabarca se ha visto libre de agresiones irreversibles como proyectos urbanísticos o de otra índole, pero al mismo tiempo y debido a la desidia institucional no ha sido conservado y protegido como debiera. Además se ha visto relegado a un segundo plano y totalmente eclipsado por los otros patrimonios que atesora este magnífico archipiélago: el medio marino y el legado histórico-artístico.

El desarrollo del capítulo se lleva a cabo con los siguientes puntos: un patrimonio desconocido pero inmensamente valioso, una vegetación única, la importancia de los escarabajos insulares, una isla sin gatos, un paraíso para los reptiles, un lugar de descanso para las aves, el Llop marí como un mito tabarquino, y Declaración de Nueva Tabarca como Reserva Natural ¿utopía o realidad?

Concluye con la idea de que es indiscutible la necesidad de elaborar un plan efectivo y realista para conservar y gestionar los recursos naturales de Nueva Tabarca, que tenga en cuenta una limitación del número de visitantes durante el verano y asegure la protección de su peculiar medio terrestre, porque la admirada isla se lo merece.

Felio Lozano Quijada y Alfonso A. Ramos Esplá son los autores del capítulo “La reserva marina de Tabarca, un oasis de biodiversidad marina”. Para ellos los fondos marinos de Nueva Tabarca representan uno de los bellos patrimonio

naturales del Mediterráneo. Las aguas que bañan el archipiélago guardan una biodiversidad marina exultante que posee una importancia y valores que tratan hoy en día de investigar, proteger y gestionar, y por supuesto, conservarlos para las generaciones futuras. Ello se logró en 1986 mediante la creación de la Reserva Marina, ejemplo y modelo a seguir para las otras áreas marinas protegidas en todo el Mediterráneo. Estas afirmaciones las justifican a través de los apartados con los que se desarrolla este capítulo: introducción a la biodiversidad marina de Nueva Tabarca, hábitat y especies marinas de interés patrimonial: ambientes litorales, ambientes *infralitorales* (fondos rocosos, fondos de bloques rocosos, praderas de fanerógamas marinas) y ambientes *circalitorales* (comunidad coralígena).

En el último apartado del capítulo, al que titulan epílogo, hacen un llamamiento para la correcta protección de la reserva marina mediante un correcto servicio de vigilancia de la misma, pues el magno tesoro natural del que disponemos así lo merece.

Feio Lozano Quijada también es autor del siguiente capítulo titulado “El patrimonio natural marino de Nueva Tabarca. La Reserva Marina de Interés Pesquero tras sus 25 años de protección”. Para el autor esta figura de protección es una pieza más del puzzle que conforma el asombroso patrimonio multidisciplinar de la Isla Plana, como también se le denomina. Se trata de la pieza correspondiente al medio marino que la circunda, incluyendo entre sus valores la pesca artesanal local como forma de vida de sus gentes y actividad sostenible, dentro del marco general de protección y conservación de la Mar y los océanos de nuestro planeta. El capítulo se desarrolla con los siguientes apartados: los objetivos pesquero y de conservación del entorno marino, especies y ecosistemas más rentables de la Reserva Marina de Nueva Tabarca, otras especies y seguimiento de la Reserva Marina, actividades subacuáticas en la Reserva Marina, futuras ampliaciones de la Reserva Marina, y por último turismo, conservación y patrimonio multidisciplinar.

Considera el autor que Nueva Tabarca es un verdadero tesoro mediterráneo donde se concentran y cristalizan un conjunto de asombrosos valores patrimoniales, todo enmarcado por su prístino mar. Y que deberíamos lograr la conservación y protección real e íntegra de todo su conjunto como comunión indisoluble, realzando y cuidando todos los hitos que aún perduran dignamente en condiciones en ese archipiélago.

Rafael Azuar titula su capítulo “¿Un parque arqueológico subacuático para la isla de Tabarca?” Analiza el Patrimonio Arqueológico sumergido de las aguas de Tabarca y una carta Arqueológica del Patrimonio Subacuático de Tabarca. Para el autor, esta primera cartografía de los restos arqueológicos sumergidos que rodean la isla, será fundamental para planificar futuras intervenciones y proyectos de investigación, así como mejorar la protección de un desconocido Patrimonio Cultural Subacuático que podría ser inicio de un posible futuro Parque Cultural Subacuático que, junto a los valores como Conjunto Monumental de la isla y su

excepcional Reserva Marina, constituyen la memoria de Nueva Tabarca y de los tabarquinos.

De la redacción del último capítulo del libro se ha encargado Silvia Revenga Martínez, con el título “Red de Reservas Marinas Pesqueras de España y Red Iberoamericana de Reservas Marinas”. Estas Reservas Marinas de Interés Pesquero son herramientas creadas por las administraciones pesqueras con el fin de apoyar a los pescadores artesanales a partir de la creación de la primera de ellas, la de la Isla de Tabarca, y que ha abierto camino al resto de reservas, demostrando su eficacia para una gestión racional basada en el conocimiento científico del medio de los fondos, comunidades biológicas, los recursos pesqueros y las pescas locales tradicionales que vienen realizando los pescadores habituales.

Con este capítulo se presenta una visión general de esta figura de protección marina en España, su base legislativa y las líneas de trabajo y colaboración de que dispone y se nutre, conformando una red estatal que aglutina parte de la investigación científica marina, y que se ha revelado como un instrumento eficaz de gestión pesquera y de protección de la biodiversidad. También como fuente de conocimiento no ya solo sobre los valores naturales y culturales sino sobre fenómenos globales que en zonas gestionadas permanentemente con medio in situ y seguimiento a lo largo de los años, muestran su evolución.

Tras la lectura pausada de este original libro se entiende el interés, desde hace décadas, que ha despertado a mucha gente por visitar y conocer el patrimonio de Nueva Tabarca. A ello ha contribuido la accesibilidad a la isla, por su proximidad a la costa alicantina.

Es un buen libro porque aporta conocimiento, y además metodología aplicable a otros espacios del litoral. Todos los autores demuestran tener una gran experiencia investigadora sobre los temas tratados, y además presentan los capítulos con una redacción excelente, capaz de llegar a todo tipo de lectores.

Un añadido singular de este libro son las ilustraciones que van al comienzo de cada uno de los dos grandes apartados, dibujos realizados por Felio Lozano Quijada; y al final de cada capítulo, que son del arquitecto Leandro Moreno Díaz. En ambos casos representan una síntesis de los valores que alberga la isla y su entorno.

Enhorabuena a los autores, coordinadores de la obra y a las dos instituciones que dieron acogida a la celebración de las Jornadas, y que han hecho posible la edición de este interesante y necesario libro, que ha conseguido aunar de forma coherente e integrar el conocimiento acumulado que se tiene sobre la isla de Nueva Tabarca.

Los responsables de todas las Administraciones implicadas en la gestión de la Isla tienen una herramienta fundamental para tomar decisiones necesarias y en base a las varias propuestas viables que los autores realizan. Por otra parte, con esta obra se ofrece a la sociedad en general una publicación que contribuye

a seguir dando a conocer el patrimonio de este singular espacio, y sobre todo lo importante y necesario que es seguir trabajando por su protección y uso racional, más si tenemos en cuenta que se localiza en uno de los territorios más turísticos de España y del Mediterráneo.